

Efraín Barquero

Un luminoso regreso

En **Mujeres de oscuro**, un gran libro dividido en tres secciones, Barquero logra reunir las más diversas sinfonías multiplicando voces y sombras herméticas en el milagro de la transfiguración, en que el YO, el Eres, y el Somos, se encandenan en sentido circular formando una sola persona en pasado y en presente.

Enrique Volpe

Se puede decir de Efraín Barquero, que luego de una larga ausencia, regresó para donarnos la miel que cosechó del árbol sagrado. O más bien, era el árbol que se le enraizó en el corazón. Barquero, en la presencia y en la ausencia, es una de las realidades de la mejor poesía chilena. Eso queda demostrado con sus obras anteriores, en que logra algunos de los más grandes poemas de la lengua castellana. Recordemos *La miel heredada* o ese sublime poema *El regreso*.

Su capacidad evolutiva nos la confirma ahora al entregarnos su libro *Mujeres de oscuro*: cuya voz viene de los cánticos tribales unidos a una sabiduría campesina, ahora fortalecidos por la experiencia de largos años de exilio en los más diversos países y el conocimiento de las grandes escuelas poéticas tradicionales europeas.

Una dignidad consciente

En las tres secciones de este libro se puede palpar la presencia de los cantos populares griegos y

también un tono dramático al modo de los himnos fragmentados de la poesía religiosa hebrea, como nos lo demuestra: *El desterrado: Un hombre es desterrado a perpetuidad/ y sale con un pedazo de su cuerpo/ a vivir a la otra orilla del mundo/ a donde sólo llega la voz de sus muertos...*

Poeta tradicional que siempre supo situarse lejos de la farsa anti-poética y de la llamada *poesía experimental*, Efraín Barquero, con dignidad consciente de su mensaje, imprime su sello personal en una poesía remecida por la añoranza; por la ausencia; por las grandes interrogantes frente al misterio del nacimiento, de la vida y de la muerte. Una poesía como un río de simbolismos simples que se encadenan a la memoria, donde todos los espectros o sombras se reúnen.

En realidad, Barquero, nos dona varias lecciones de buena creación, encauzando la corriente interna que rige cada poema en el sentido fragmentario de un largo discurso lleno de sorpresas y hallazgos y en que la palabra del hablante lírico nos abre las puertas para penetrar

en su mundo íntimo.

Llama poderosamente la atención el grupo de poemas breves que forman la segunda sección del libro. La belleza estética y el sentido filosófico se plasman para que el poeta construya momentos que se eternizan; para que a través del marco en penumbra se dibuje la forma precisa entre la realidad cotidiana y el sueño constante. Y qué mejor modo de expresarlo sino a través de breves cánticos donde siempre está presente esa poderosa sombra ancestral del árbol, al cual las abejas le chuparon el néctar de las flores para la *Miel heredada*. En estos poemas la nostalgia del desterrado que ahora su antiguo lar, se hace invencible a través de retrocesos al pasado: *Esa edad misteriosa con abuelos y penumbra/ ese mundo de cuero y de madera en que vivimos antes*.

Sin duda un conjunto de poemas destinados a llamar la atención a los que son capaces de encontrar piezas maestras como *Viejo libro leían abejas: Viejo libro leían las abejas/ en los naranjos de alma blanca/ como el alma de manteles y sábanas*.

Mujeres de oscuro, Efraín Barquero, Editorial Sudamericana, Santiago 1992, 113 páginas.

Asediando el futuro

O en el enigmático poema: *Gino*, traspassado todo de un hondo dramatismo que hace recordar los casos fúnebres griegos: *Está enterada con sus aparejos/ junto al río donde nació, lugar de manes*.

En *Mujeres de oscuro*, largo poema dividido en cantos y que forma la tercera sección del libro, Barquero logra reunir en lo *Mayor* las más diversas sinfonías multiplicando voces y sombras herméticas en el milagro de la transfiguración, en que el YO -el Eres- y el Somos, se encandenan en sentido circular formando una *Sola persona en pasado y en presente*. Todo esto, sin dejar de asediando en forma constante el tiempo futuro, en el que a veces asoma oscuramente el intento del vaticinio.

Efraín Barquero, poeta cuya voz se acerca a los cantores bíblicos, se encuentra en Chile luego de largos años de forzada ausencia. Hagamos manda para que ya nunca más vuelvan a suceder los trágicos acontecimientos que el poeta dejó plasmados en toda su magnitud en el terrible poema testimonial *Familia anochecida*, en que nos dice: *Olla a hombre triste en la Prefectura/ Estaba todo tan lleno de gente/ y no había nadie/ en la espera del extranjero y su espera/ anochecía, llovía, nevaba, transcurría afuera/ pero adentro mendigaba el hombre envejecido en la fotografía de su rostro*.

Poemas como los que forman *Mujeres de oscuro* son honra para la poesía de Chile y de la lengua castellana. Felicitemos a Efraín Barquero por su logro, y ahora; esperemos que nos siga entregando su canto nacido a la sombra protectora del Árbol ancestral de la *Miel heredada*.

